



Vignobles Malartic, una historia de familia

Los Bonnie y el vino

Alfred-Alexandre y Michèle Bonnie no son nuevos en Argentina, ya que vivieron en Buenos Aires entre 1968 y 1970. Alfred-Alexandre estudió Economía en su Bélgica natal y se dedicó a la publicidad en la agencia estadounidense McCann Erickson. Vivió en New York, Detroit y Atlanta y luego fue trasladado a Argentina para hacerse cargo de las cuentas de Coca-Cola y General Motors. "Esa experiencia me sirvió para toda la vida, ya que aprendí de comunicación y publicidad", cuenta Alfred-Alexandre y destaca que en Argentina encontró talento "creativo y delicado".

De regreso en Europa, fue manager y presidente de diferentes empresas líderes antes de crear su propia empresa junto a Michèle. Desde pequeño, a Alfred-Alexandre le interesaba el vino, así decidieron que el mejor lugar para comenzar era Bordeaux y en 1996 adquirieron el Château Malartic-Lagravière, un Grand Cru Classé de Graves.

En 2003, Alfred-Alexandre y Michèle incorporaron a Malartic-Lagravière a su hijo Jean-Jacques y a su esposa Séverine. Ambos contaban con un DUAD (Diplôme Universitaire d'Aptitude à la Dégustation), por lo cual fueron relacionados con la actividad.

En 2005, la familia completó sus inversiones francesas con la compra del Château Gazin Rocquencourt, 28 hectáreas en Pessac-Léognan AOC situadas al lado de Malartic-Lagravière.

En 2006 se sumó Véronique, la hija mayor del matrimonio, quien se encargó de la parte financiera del proyecto, junto a su marido Bruno quien dirige la comercialización de los vinos argentinos.

Véronique y Jean-Jacques son ahora co-manager con su padre de los Vignobles Malartic, asegurando su destino.



Véronique & Bruno Laplane – Michèle & Alfred-Alexandre Bonnie – Séverine & Jean-Jacques Bonnie

